

## ACTO SEGUNDO.

(Gabinete elegante.)

### ESCENA PRIMERA

SILVIA, LA CONDESA, LÓLA, AURELIO, ISIDORO  
y RAFAEL

Al levantar el telón toman té y discuten acaloradamente,  
hablando todos á un tiempo.

SILVIA

*(Imponiendo silencio.)* Por favor, callen ustedes. Si no han de pensar nunca lo mismo. *(A Aurelio.)* Usted juzga como artista. *(A Isidoro.)* Usted como hombre práctico.

LÓLA

En este caso Aurelio tiene razón.

CONDESA

Pero Isidoro dice muy bien.

AURELIO

La Marquesa dice mejor. Es inútil discutir. Nunca estaremos de acuerdo.

ISIDORÓ

Sí, es inútil... y peligroso.

AURELIO

Peligroso....

ISIDORO

Sí; peligroso he dicho.

AURELIO

Y yo pregunto: ¿Porqué es peligroso?

SILVIA

*(Con autoridad.)* ¡Señores! No se hable más.

ISIDORO

Ahí tiene usted el peligro: disgustar á nuestras amigas. *(Silencio.)*

CONDESA

*(A Rafael.)* Un emparedado.

LÓLA

*(Bajo á la Condesa.)* ¿Has visto?

CONDESA

Sí. Esto no acaba bien.

LÓLA

Isidoro no se resigna á quedar de reserva.

CONDESA

Y el otro, todavía está menos por la reserva. *(Silencio.)*

SILVIA

Y por fin, se casa Conchita Aguado, ¿ó es verdad lo que dicen?

LOLA

Ya no hay boda.

RAFAEL

Se han devuelto los regalos.

SILVIA

Y ¿cómo han dado esa campanada?

CONDESA

A última hora se averiguó que Aguado no tiene una peseta.

SILVIA

¿Es posible?

CONDESA

¡Quién se lo figuraba! ¡Con los destinos que ha tenido!

SILVIA

¿De modo que era un hombre honrado?

RAFAEL

¡Qué chasco para Luisito!

SILVIA

Pero la pobre Conchita queda muy desairada.

LOLA

Y ya le será muy difícil colocarse.

RAFAEL

Como no vuelvan á colocar al papá y aproveche la lección.

AURELIO

Lección moral. (*A Isidoro.*) ¿Tampoco en esto estaremos de acuerdo?

ISIDORO

Tampoco.

SILVIA

(*Bajo á Aurelio.*) No discutas.

LOLA

(*Bajo á la Condesa.*) Hija mía, en los dúos todavía puede una llevar el acompañamiento, pero en los tercetos...

CONDESA

Ya, ya. Todos desafinamos.

AURELIO

Es muy tarde. Me retiro, señores.

LOLA

Ya me he encargado el traje para retratarme. Le gustará á usted.

RAFAEL

Demasiado atrevido.

LOLA

¿Porqué le encuentra usted atrevido? ¿Qué entiende usted de eso?

AURELIO

Desde luego supongo que será de muy buen gusto... Señores... (*Vase.*)

## ESCENA II

Dichos, menos AURELIO

ISIDORO

¡Estos artistas! Se creen seres privilegiados; de una raza aparte. ¡Tratan con un desprecio al resto de la humanidad!...

LOLA

¡También usted le ha dicho cosas!...

ISIDORO

Le he dicho sencillamente, que mejor podría vivirse sin arte y sin artistas que sin otras muchas cosas que él desprecia en nombre del arte.

LOLA

Lo cierto es que se ha ido disgustado. ¿No es verdad, Silvia?

SILVIA

No creo.

ISIDORO

Sí, es posible. ¿Cómo ha de tolerar que se le contradiga delante de ustedes que le admiran tanto?

CONDESA

No lo dirá usted por mí. Los artistas no son santos de mi devoción. En casa recibimos á dos ó tres académicos, pero artistas no verá usted nunca. Opino como usted. Quieren sobresalir siempre; y luego, como la mayor parte procede de gente ordinaria, por mucho que se afinen...

ISIDORO

Y no digamos cómo interpretan cualquier distinción por parte de una de ustedes. La dama aristocrática enamorada del artista; es la novela que todos llevan en la cabeza. Y desdichada la que figure como heroína en esa novela. Para ellos todo es reclamo. ¿Recuerdan ustedes la maja de Goya? La aspiración de todo artista; legar desnuda su amante á la posteridad.

LOLA

¡Si después de oírle á usted volvemos á dirigir la palabra á un artista! Pero, amigo mío, predica usted en *pure perte*. No supondrá usted que ninguna de nosotras aspire á la inmortalidad en traje tan ligero. No valdría la pena de gastarse un dineral en trapos.

SILVIA

Cualquiera que le oyese pensaría que mi casa era el último refugio de la *bohemia*, y que yo no sé á quién trato ni á quién recibo.

ISIDORO

Perdone usted.

SILVIA

Hoy está el día de perdonar.

LOLA

Hay días empecatados.

CONDESA

(Levantándose.) Te dejo...

SILVIA

¿Tan pronto?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1920 1625 MONTERREY, MEXICO

CONDESA

Me habrán mandado los chicos á casa; hoy salen del colegio por extraordinario. Tenemos fiesta de familia. Aniversario de mi boda. ¡Quince años de matrimonio!

SILVIA

Ya es fecha.

RAFAEL

¡Quince años! Ya queda menos.

CONDESA

Yo hubiera tenido mucho gusto en que nos acompañaran á comer algunos amigos íntimos, como ustedes; pero con los chicos en la mesa no me atrevo; los pequeños son tan revoltosos... y los chicos para sus padres.

RAFAEL

*(Bajo á Lola.)* Entonces ha podido ampliar las invitaciones.

LOLA

No me hacen gracia las atrocidades.

CONDESA

Si queréis venir esta noche... Los mayorcitos han ensayado una comedia, y las niñas tocarán el piano. Estaremos puramente en familia.

SILVIA

Iremos, Lola. Me encantan esas fiestas íntimas. ¡Yo he vivido tan poco en familia!

CONDESA

Cuento con vosotras.

LOLA

Iremos juntas. Hasta luego.

CONDESA

Hasta luego.

## ESCENA III

Dichos, menos la CONDESA

LOLA

Yo también voy á dejarte.

SILVIA

No te vayas. ¡Estoy tan nerviosa! Temo quedarme sola. ¿Qué prisa tienes? Hoy no hemos podido hablar. *(A Isidoro y á Rafael.)* Fernando está en casa, si quieren ustedes saludarle...

ISIDORO

¿En casa á estas horas?

SILVIA

Sí, trabaja en su despacho con los escribientes... No sé qué habrá inventado ahora para molestarle; es el *sport* de mi marido.

ISIDORO

Verdad que Fernando no tenía necesidad de darse malos ratos ni de ocuparse en nada serio. Usted, por lo visto, lo preferiría, ó que sus ocupaciones fueran más brillantes, más artísticas.

SILVIA

*(Bajo á Isidoro.)* ¡Impertinente!

RAFAEL

¡Oh! Su marido de usted es uno de nuestros primeros *ministrables*, como se dice ahora. Necesitamos hombres prácticos, gobernantes serios...

LOLA

¿Los quieren ustedes más serios? Si estamos en pleno gobierno de testamentaría.

RAFAEL

Es usted de oposición.

LOLA

Rabiosa. Figúrense ustedes que con este sistema de hacer economías de nuestro Gobierno, que consiste en que las hagamos todos para no tener que hacerlas ellos, he tenido que suprimir el coche. Mi cochero también será ministerial. ¡Me ha dado un pellizco á la renta y otro pellizco á la viudedad!...

ISIDORO

A la viudedad debe usted darle el pellizco definitivo.

RAFAEL

Eso digo yo; para lo que queda...

SILVIA

(*A Lola.*) La constancia de Rafael lo merece.

ISIDORO

Y ya es mucho *flirteo* el de ustedes...

LOLA

Todo el mundo sabe que es inocente.

RAFAEL

Por eso estoy más en ridículo.

LOLA

No echemos á perder una buena amistad.

ISIDORO

Pero, ¿van ustedes á pasarse así la vida?

LOLA

Diremos como un buen señor que llevaba diez años de relaciones con una señorita, ya madura, y cuando los amigos le preguntaban: «Pero ¿porqué no se casa usted, D. Fulano?» El contestaba: «Sí, yo me casaría; pero entonces, ¿dónde paso yo las noches. Y si yo me casara con Rafaelito, ¿quién me acompañaba á todas partes?»

RAFAEL

(*A Silvia.*) Protéjame usted, trabaje mi candidatura.

ISIDORO

¿Vienes á saludar á Fernando?

RAFAEL

Cuando quieras.

## ESCENA IV

SILVIA y LOLA

SILVIA

Gracias á Dios que nos han dejado solas. Comprenderás qué rato he pasado.

LOLA

Isidoro está celoso.

SILVIA

Está impertinente. Figúrate que no sabe hablar á mi marido más que de mí y llamarle la atención sobre Aurelio.

LOLA

Creerá cumplir un deber de amistad. ¡Se quieren tanto! Piensan lo mismo, hablan lo mismo, hasta visten lo mismo. ¡Qué habilidad tienen los hombres para ponerse en ridículo!

SILVIA

Hay situaciones ridículas por sí mismas... Esa amistad íntima entre dos hombres que no debieron conocerse sin odiarse, esta comunicación frecuente, casi familiar, en nuestra casa, necesariamente ha de ocasionar un continuo ridículo... Y cuando se ve con claridad como yo lo veo... Se quisiera huir de cuanto nos rodea, respirar en otra atmósfera que no ahogue, y se huye por fin, y cuando se huye, ¿quién repara en dónde se refugia?

LOLA

Hay peligro en esa huída tan alocada... Por Isidoro, no; es un hombre de mundo y, aunque ahora siente la mortificación de los celos, en su vanidad, más que en su corazón, se hará muy pronto cargo del nuevo papel que le corresponde y lo aceptará resignado. Pero el otro... el otro no quiere así, bien se conoce. Sus celos no se contendrán por consideraciones de corrección social. Para un artista lo pasional, lo trágico, no desentonan, ¡es parece en la vida como en su arte, hermoso, sublime, y las sublimidades en la vida... son temibles. Comprendo

do que estés preocupada. Es para estarlo. Y aunque Isidoro no signifique ya nada para ti, para un celoso significa demasiado. Y como no es posible que rompas en absoluto tus relaciones con él. ¿Cómo explicar á tu marido? Y á todo el mundo, que ya ni siquiera murmura, porque la constancia impone respeto, en lo bueno como en lo malo.

SILVIA

Sí, lo pasado no se borra en un día. Hoy siento que me quieren como no me han querido nunca, con verdadero cariño. ¡La verdadera vida! Pero no es una vida que empieza, es la vida que sigue, con sus días eslabonados, de nuestras tristezas, de nuestras culpas, larga, inrompible cadena, que pesará siempre en nuestra vida entera. Ese cariño pedirá cuenta, con razón, de estos desengaños... Si al fin he de perderle por mentir, antes debí alejarle con la verdad.

LOLA

¿Alejarle? Sé franca. Eso temiste.

SILVIA

Más por él que por mí, te lo juro. No es que pretenda disculparme. Me casé por mi voluntad y no diré que no me comprendieron; acaso fui yo la que no comprendí... Mi marido no me ha hecho desgraciada.

LOLA

Nunca se ocupó de ti...

SILVIA

Por eso quizá no me ha hecho desgraciada. Sé que significo muy poco en su vida; que cualquier extraño, cualquiera, que al pasar por la calle le mire un mo-

mento, le conoce tanto como yo; y no es desvío de su parte; me quiere todo lo que él puede querer; si me quejara sería quejarme de que no es más rico de lo que es... y no me quejo. Él tampoco exige de mí más cariño del que me ofrece; tal vez le molestaría.

LOLA

Tal vez. Los hombres aprecian nuestro corazón por el suyo; se contentan con ser queridos como ellos quieren, y cuando han cobrado su parte de cariño creen que ya no queda más en casa, y se van tan tranquilos, sin miedo á que les roben, y mucho menos á que una socorra á sus pobres con el sobrante.

SILVIA

Los hombres son así. Suelen advertir la falta, nunca el exceso de nuestro cariño, que es muchas veces causa de la falta. *(Entra un criado.)*

CRIADO

Con permiso. *(Entrega una carta.)*

SILVIA

¿Espera contestación?

CRIADO

No, señora Marquesa. *(Sale.)*

SILVIA

*(Después de abrir la carta.)* ¡Oh!

LOLA

¿Es?...

SILVIA

¡Sí. No ha tardado mucho. ¡Oh! ¿Qué dice? ¿Qué dice? ¡Pobre de mí! Lo mismo de que yo me acusaba, lo que yo misma pienso de mí. ¡Qué cruel me parece pensado por él, escrito aquí por su mano! ¡Cómo me insulta! ¡Cómo me quiere! No, no hay en sus palabras ironía ni disfraz alguno del sentimiento. Es descortés, brutal; es la carta de un hombre cualquiera á una mujer cualquiera... Es el verdadero cariño, nunca más grande que cuando quiere parecer aborrecimiento.

LOLA

¿Y no te asusta el sentirle amenazador de esta vida tuya, que no será la vida, como dices, pero que es nuestra vida? Reflexiona un momento y dime si por ese cariño serías capaz de sacrificar tu posición, tu decoro... Mi consejo: aún estás á tiempo de retroceder.

SILVIA

Temo que no.

LOLA

¿Por tí?

SILVIA

Por mí, no. Sin reflexionar, al contrario, por instinto, instinto de raza tal vez, comprendo que no sería capaz de grandes sacrificios, y mucho menos de arrostrar el escándalo. Este inmenso cariño es solo para soñado en esta vida nuestra, como tú dices, en esta vida que nos pertenece muy poco, desmenuzada en migajas de afectos, de deberes, de respetos sociales; pequeños, muy pequeños todos, pero ligados unos á otros para llenar la vida, como algo grande. *(Pausa.)* ¡He soñado! Nada más... Una carta, es lo mejor. La verdad, y que me odie ó que me olvide.

LOLA

O que acepte la situación. ¡Quién sabe!

SILVIA

¡Si no me quisiera tanto! ¡Quién sabe cuándo es mayor el cariño: cuando nada perdona ó cuando lo perdona todo!

LOLA

Va en cariños. Pero en éste es mi opinión: cree mejor si no perdona.

SILVIA

¿Porqué?

LOLA

Porque su conveniencia está en perdonar. En tu casa se ha dado á conocer; por ti es el pintor de moda.

SILVIA

No quieras tranquilizar mi conciencia haciéndome pensar de ese modo.

LOLA

De ese modo ó de otro, tu conciencia quedará muy pronto tranquila, en cuanto tú lo estés; la conciencia se duerme como los niños, con cualquier canción sin sentido. Escribe esa carta por lo pronto.

SILVIA

*(Se mete á escribir.)* No sé... Dime, ¿cómo contesto?

LOLA

¿No ibas á decirle la verdad?

SILVIA

Sí; pero ¿de qué modo?

LOLA

¡Qué pregunta! De modo que no la crea, que es como se dicen esas verdades.

## ESCENA V

Dichas y AURELIO

SILVIA

¡Aurelio!

AURELIO

¿Le sorprende á usted?

SILVIA

No...

AURELIO

Por no escribir á usted... quedó usted en ir mañana al estudio, y al salir me acordé de que mañana me es imposible... Pero al entrar yo escribía usted; que no interrumpa.

SILVIA

No, escribía á usted justamente. También yo me excusaba de no poder ir mañana al estudio... *(A Lola, que se levanta.)* No me dejes.

LOLA

*(Bajo.)* No se irá... Es mejor que le oigas cuanto antes... *(A Aurelio, despidiéndose.)* Ya salía cuando usted llegó. *(A Silvia.)* ¿De modo que vendrás á buscarme para ir á casa de Mercedes? ¿Cómo piensas vestirte?

SILVIA

Así como estoy... Dice que es de toda confianza.

LOLA

Pero ya sabes las confianzas de Mercedes. Nada más que los íntimos, y luego te encuentras allí á todo Madrid. (*Bajo.*) No estés asustada; no irá á cometer ninguna imprudencia. (*Salé.*)

## ESCENA VI

SILVIA y AURELIO

SILVIA

¡Aurelio! ¡Aurelio! ¿Ha pensado usted lo que hace?

AURELIO

Sí; es una incorrección, una falta de tacto, ¿no es eso? ¿No dicen ustedes así? Ya ves cómo aprendo tu lenguaje; ya verás cómo aprendo á mentir como tú.

SILVIA

¡Chist! Por favor. No se contenta usted con enviarme esta carta, que no merece otra contestación. (*La rompe.*) Lo que usted debió hacer antes de enviarla, si hubiera usted pensado á quién la dirigía, y vuelve usted de esta manera, á la media hora de haber salido de aquí, cuando mis amigos no se han ido todavía, cuando hasta los criados han de comentar que vuelva usted de este modo. ¿No ha pensado usted que estas locuras no pueden hacerse, que no hay nada que las justifique?

AURELIO

Es verdad... Nada, si no eres tú la primera en justificarlas. Salí de tu casa pensando en no volver á verte.

SILVIA

¿Porqué, Aurelio? ¿Porqué hoy habías de pensar así?

AURELIO

No; mentiras no. Si no es hoy, antes, siempre, sentía el engaño á mi alrededor... No podía, no quería; su certidumbre y mi corazón era tu mejor cómplice... Antes que tú, hallaba él explicaciones á todas mis dudas, quizá mejor que tú, porque á ti, ya lo veo, te importaba muy poco que yo las creyese, pero á mí me importaba mucho creerlas...

SILVIA

Inventas las culpas, justo es que inventes las explicaciones... ¡Imaginación de artista!

AURELIO

Deja ironías, deja esa frialdad burlona que en vuestra sociedad aterciopela todas las crueldades y atenúa por igual lo bueno y lo malo y por igual lo avalora en vuestras palabras, como por igual está avalorado en vuestra conciencia... Ahora estamos solos; yo, con mi cariño inmenso, que podrá no merecer tu cariño, pero merece la verdad, la mereció antes. Si no podías querme, ¿porqué mentir cariño?

SILVIA

¿Mentir? ¿Qué interés el mío en mentir? Cuando dije que te quería era verdad.

AURELIO

¿Cuando lo dijiste! Sí, en aquel momento, mientras lo decías. Tu vida es así, toda verdad, pero una verdad cada hora, que es una mentira de toda la vida.

SILVIA

Que mi vida no es solo mía lo sabías al conocerme.  
Así me quisiste.

AURELIO

No, así no; porque hay otro cariño en tu vida, y nada me dijiste.

SILVIA

Dije la verdad. Hoy no existe para mí más cariño que el tuyo.

AURELIO

¡Hoy! Siempre un plazo, un poco de tiempo... Existía y existe. Cuando un hombre como ese, sin motivo alguno de antipatía personal conmigo, delante de ti, delante de vuestros amigos procura por todos los medios provocar un lance..., ¿qué debe creerse?

SILVIA

¿Que está celoso? Razón de más para comprender que no cuenta con mi cariño... Si contó alguna vez, qué pronto lo creíste.

AURELIO

Entonces... ¿porqué hoy... hoy, cuando procuraba mortificarme con impertinencias, tú, como distraída, escribiste con lápiz, en el margen de un periódico, unas palabras... que él leyó después como distraído también?...

SILVIA

¡Qué cosas! ¡Qué sueños! Si yo escribí ó dibujé en el papel, que ni me acuerdo; si después, por casualidad, lo cogieron, ¿á quién se le ocurre ver una combinación telegráfica?... Sin ganas, acabará usted por hacerme reír.

AURELIO

No te reirás.

SILVIA

Mire usted lo que hace, ya que no piensa lo que dice. ¿De qué me pide usted cuenta? Lo que no le pertenece á usted de mi vida, tampoco me pertenece. Así era cuando usted, al quererme, así lo aceptaba, sin duda. Pero cuando me ve usted aquí, donde debo guardar tantos respetos, piensa usted que mi cariño no existe, porque se oculta... Es que se defiende de los extraños; es que defender una verdad cuesta muchas mentiras. Yo no le pido á usted cuenta de su vida de artista, y con mayor razón pudiera pedirla.

AURELIO

¡Mi vida de artista! Mi vida entera es una. Como el creyente fervoroso para Dios, así vivo yo para ti. Pudieras seguir todos mis pasos, pudieras leer todos mis pensamientos. Tú, siempre tú: mi vida, mi arte, mi Dios.

SILVIA

Sí, yo no puedo dudar. Así me quieres, así puedes quererme. Eres dueño de tu vida. Eres más dichoso que yo... Y, como todos los dichosos, quieres hacer un mérito de serlo... Porque nada tienes que perdonarte, no sabes perdonar.

AURELIO

Perdonaría la verdad confesada por tí, fuera lo que fuera; al fin era algo de tu alma que te acercaba á mí... Pero una sola mentira entre los dos es algo de tu vida que me falta, que me aleja de mí... La verdad, la verdad, y no dudes de que te perdono... Bien puede saber como eres quien te ha de querer siempre, seas como seas...

SILVIA

Sí, la verdad, però silencio ahora. Fernando y sus amigos vienen. Te vieron salir antes; si te ven ahora...

AURELIO

Yo explicaré...

SILVIA

Sí, bien sabes disimular... Es mejor que no te vean. Espera aquí. *(Señalando á una puerta contigua.)* Se irán pronto. *(Aurelio entra en la habitación. Silvia va hacia el foro, y en el gabinete del fondo habla un momento con Isidoro, Rafael y Fernando; se despide de ellos y vuelve á entrar en escena.)* Ya salieron... Deja el escondite. ¡Escondite! ¿Comprendes ahora?... Lo peligroso es lo de menos, lo ridículo de todo esto... Si al venir á mi casa llegas siempre receloso, ni pides seguridad á la desconfianza y en todo ves traiciones y engaños, y tus celos imaginarios necesitan una explicación á cada paso; si esto ha de suceder otra vez, es mejor que no volvamos á vernos.

AURELIO

Sí, es mejor que no vuelva aquí nunca. Hice mal en volver ahora. ¿Para qué? ¿Para saber de tí la verdad? ¿La sabes tú misma? ¿Tienes conciencia de tí propia? Aceptaste mi cariño porque era el único lujo que faltaba en tu vida. Sí, bien sé lo que signífico en ella. Un día, en el estudio, dejaste olvidado tu tarjetero; allí estaba anotada tu vida, la de aquel día, la de todos: el rezo, la modista, los pobres, el teatro, y estaba yo; de cuatro á cinco, decía. Necesitabas anotarlo... Y así era; una hora de aburrimiento que había en tu vida. ¿Cómo

distraerla? Con mi vida entera, que es mi cariño para ti... ¡De cuatro á cinco! Así pensabas en mí, y mientras en mi corazón, en mi pensamiento, con sangre, con lágrimas, fundido tu nombre... Tú... tú, por toda la vida.

SILVIA

Eres injusto, eres cruel.

AURELIO

Yo sabré la verdad que me niegas. Yo sabré arrancarla con otra vida odiosa.

SILVIA

¡Aurelio! ¿Qué locura es la tuya? ¿Tú crees que puedo comprometer así mi decoro? ¿Que yo he de consentirlo?

AURELIO

Tampoco lo impedirás.

SILVIA

Crea usted de mí lo que le parece más creible; que mi cariño es mentira, que solo es compasión. Ya tiene usted que agradecerme... Antes de amenazar piense usted que el cariño puede convertirse en odio, pero no el agradecimiento...

AURELIO

Gracias... Tienes razón; me recuerdas lo que no debí olvidar. Soy el artista protegido, pagado.

SILVIA

¡Oh!...

AURELIO

Te debo renombre, te debo ser considerado entre tus amigos... Perdona, perdona; es que tu cariño llena mi corazón de tal modo, que no deja lugar á otro sentimiento ni á la gratitud que te debo, eterna gratitud... Hay algo eterno entre nosotros.

SILVIA

¿Porqué hablas así? ¿Qué ofensa hallaste en mis palabras? Estás loco, Aurelio; no sé cómo hablarte.

AURELIO

Así, como ahora. Con palabras que sujeten á la razón.

SILVIA

¡Aurelio!

AURELIO

¡Basta! Hay palabras irreparables; no las que se dicen sin pensar, por duras que sean; las que revelan que se han pensado antes muchas veces y muy despacio, las que muestran, por lo razonables, que no son lo primero que se encuentra para herir ó para defenderse, sino un arma segura, guardada mucho tiempo para vengar rencores.

SILVIA

¿Qué piensas de mí?

AURELIO

Pienso... que nunca debiste implorar de mi gratitud, pudiendo exigir de mi cariño.

SILVIA

¡Aurelio!

AURELIO

Mira qué pronto he vuelto á la razón; mira cómo ya he olvidado á qué vine; mis celos, mis amenazas, todo, todo menos tus palabras razonables... No las olvidaré nunca... Gracias, gracias... ¡Adiós para siempre! *(Sale.)*

SILVIA

¡Aurelio! ¡Aurelio!

FIN DEL ACTO SEGUNDO